



Año 2 No. 3  
Bucaramanga  
Junio de 2000

## LA NUEVA PRENSA Y SU INFLUENCIA EN LA POLÍTICA COLOMBIANA DE LOS AÑOS SESENTA

César Augusto Ayala Diago

El 19 de abril de 1961, Alberto Zalamea Costa fundó la revista La Nueva Prensa (LNP). El semanario se constituyó desde sus comienzos en un órgano alternativo tanto en los medios de comunicación escritos como en la política. Su fundador venía de dirigir la revista Semana, donde había puesto en práctica un estilo periodístico acorde con los nuevos tiempos y con el nuevo país. Estableciendo vínculos estrechos entre editores y lectores, en Semana primero y en LNP después, los editores escogieron como destinatarios a comerciantes, pequeños y medianos industriales, estudiantes, profesionales, propietarios de pequeñas economías y empleados de las instituciones privadas y del Estado. Entendieron que el colombiano de finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta estaba sediento de información y de otra interpretación de los acontecimientos nacionales e internacionales.

Las revistas ofrecieron sus páginas para que los colombianos no integrados al nuevo establecimiento del Frente Nacional expusieran sus puntos de vista. En ambas revistas se introdujo el análisis sociológico al cuestionamiento de los eventos locales y foráneos, se difundieron los resultados de investigaciones sobre la historia nacional realizadas por historiadores distintos a los miembros de las academias oficiales y se promovió al nuevo profesional de carreras diferentes a las clásicas. El periodismo de Zalamea no solo innovaba en contenidos. También modernizaba las formas. Ambas revistas, desde la última etapa de Semana, se presentaron ante los colombianos con novedades en la diagramación, en el perfeccionamiento de la fotografía y la utilización del color para las portadas.

El tránsito de Semana a La Nueva Prensa, sirvió para que Zalamea y los intelectuales que le acompañaban se decidieran definitivamente por influir en el acontecer político, como consta en uno de los primeros números de la revista, donde se esbozaron los linderos de su actividad: 1o. Nacionalizar la política debe ser el primer paso para la regeneración de la vida colombiana; 2o. Revitalizar el sentimiento patrio; 3o. Recuperar para el país una visión nacionalista de los problemas; 4o. Oponerse a la descolombianización progresiva del gran dinero; 5o. Buscar siempre el interés nacional; 6o. Contestar al inmovilismo del gobierno con el vitalismo colombiano. Agrupando todas sus preocupaciones en el problema de la identidad nacional, los intelectuales agrupados en LNP decidieron darle coherencia a una nueva teoría del nacionalismo colombiano.

### LA NUEVA PRENSA REVIVE EL NACIONALISMO COLOMBIANO

LNP convocó al país a conformar un movimiento nacionalista. En las páginas de la revista empezaron a expresarse los ideólogos de la Línea-dura del Movimiento Revolucionario Liberal MRL, del anapismo, del cristianismo popular, de la Democracia Cristiana, del militarismo y de corrientes políticas regionales. LNP le reproducía por igual los discursos a Jorge Leyva, a Alfonso López Michelsen a Hernando Olanó Cruz, a Alvaro Uribe Rueda y, en parte al sacerdote Camilo Torres siempre y cuando en ellos se tocara el tema del nacionalismo. En síntesis, LNP recogía el sentir nacionalista que se había manifestado

desde los órganos periodísticos de las disidencias conservadoras y liberales desde la década del 40, ahora súbitamente salidos del escenario político: Sábado, Diario de Colombia, Jornada, Eco Nacional, La Nación, El Día, Diario Popular, etc. En ellos los colombianos de los años cincuenta, pudieron seguir de cerca los pasos de los movimientos nacionalistas en el poder tanto en América Latina como en Asia y África. Por las páginas de estos periódicos desfilaron los procesos históricos de Argentina, Brasil, Bolivia, Egipto, India, Indonesia y en general se ilustraban las actividades de cuanto movimiento en cualquier parte del mundo aspiró desde lo nacional a resolver sus grandes males sociales. Tradición que continúa LNP. Sus ideólogos contemporizan con quienes en Colombia habían sido seguidores de José Antonio Primo de Rivera, de Benito Mussolini, de Georges Sorel. Resaltan la virtud de sus ideas, señalan las que fueron sus deformaciones y llaman la atención sobre el nacionalismo depurado de los últimos tiempos, abierto a todos los vientos del mundo, "el que ha florecido en todos los países que realizan actualmente la revolución nacional, desde Egipto hasta Indonesia, desde la India hasta Guinea" . Llaman al rescate de los elementos positivos de los paradigmas nacionalistas del continente latinoamericano. Profesan admiración por el nacionalismo aprista de sus primeros años, reconocen en el peronismo el movimiento nacionalista más coherente del continente, consideran que el Estado Novo de Getulio Vargas no fue fascista y califican a Víctor Paz Estensoro de "el más lúcido expositor de un nacionalismo moderno para América Latina" .

Al igual que en todo proceso de configuración nacionalista, el impulsado en Colombia por LNP estuvo precedido de una revisión histórica, aunque no de las dimensiones de casos como el de la Argentina. Por entregas, la revista publicó la obra de Indalecio Liévano Aguirre sobre los "Grandes Conflictos Económicos y Sociales de Nuestro Tiempo", y destacó aspectos positivos de los trabajos de Milton Puentes, Arturo Abella, López Michelsen, entre otros. Pero no encontró en esa revisión nada parecido a lo que en la Argentina se denominó "La Argentinidad", en el Brasil "La Brasilidad", o en el Perú "La Peruanidad". No había entonces en el país de donde prenderse. "La Colombianidad no es sino un abuso del lenguaje. Nuestra manera de ser hombres está cifrada en la hispanidad" , concluyeron los ideólogos de LNP. Su revisionismo les había llevado a rechazar los resultados de la propia independencia que Hispanoamérica alcanzara en la primera década del siglo XIX: "...perdimos nuestra unidad y quedamos a merced de las grandes potencias. Mientras las trece colonias norteamericanas se agrupaban bajo una misma bandera, nosotros, que fuimos un solo estado, hemos llegado a ser veinte...Desde hace un siglo y medio, cada potencia de Europa y América comercia con veinte países desunidos..." .

LNP recurrió a la hispanidad como artefacto cultural para fundamentar su nacionalismo. Desde las páginas de la revista, sus lectores polemizaron alrededor de éste tema. Algunos columnistas de la revista asociaron hispanismo y revolución. Vieron con buenos ojos que el pueblo colombiano conservara la religión, las tradiciones y los ideales de España, elementos que - según señalaban- "son los más poderosos aglutinantes de las fuerzas populares en cada país" . El género de nacionalismo que se profesaba en la revista no era nuevo ni siquiera para Colombia y menos aún para el continente. Pero resucitaba en condiciones nuevas; regresaba ataviado con ropajes ideológicos orientales y norafricanos. Su ideología estaba lejana de representar los intereses de clase que había representado el hispanismo que en los albores del siglo XX sirvió de mampara a la avalancha de los Estados Unidos sobre el Continente. Pero, como en el caso de sus predecesores, los contertulios de LNP expresan una especie de antinorteamericanismo. Consideran que la alianza con los Estados Unidos es "contra-natura". "Los norteamericanos - escribían - son descendientes de la política imperial británica; nosotros, del sentido misional de España" . Alberto Zalamea, el ideólogo por excelencia del nacionalismo que impulsaba la LNP, anotaba en los años 60, sobre el carácter colonialista de la nueva política de los Estados Unidos hacia

América Latina. En una Carta Abierta dirigida al presidente Kennedy con motivo de su visita a Colombia en 1961, Zalamea escribió: "...En América Latina existe el prejuicio de achacarle todos nuestros males a los Estados Unidos. Pero también hay el prejuicio contrario, el de esperar todo del gobierno de Washington. Nosotros nos negamos a participar de cualquiera de ellos. Aún confiamos en que poco a poco se abra camino y se amplíe el concepto -infortunadamente sólo teórico- de la "política del buen socio". Menos ayuda gubernamental y más inversiones privadas en un plano de mutuo beneficio y de recíproco respeto; menos préstamos y la firma de convenios internacionales, bajo la égida de la ONU, que establezcan los precios de las materias primas; estos serían los pilares de una política eficaz, ambiciosa, en la que nuestros países pudieran entenderse de igual a igual, respetando su soberanía nacional y por tanto sus formas políticas de gobierno" . Zalamea ve en la integración económica latinoamericana la única forma de evitar el coloniaje norteamericano. Entretanto, propone que cada uno de los países a través de una revolución nacional cree las condiciones propicias que den inicio a la construcción de "la patria grande latinoamericana". Un paso previo para el logro de esos propósitos estaba en la integración misma de la población de cada uno de los países, sin hacer caso de la lucha de clases. Zalamea declaraba que derechas e izquierdas constituían una antinomia definitivamente superada en los países del Tercer Mundo; manifestaba que hablar en Colombia de conservadores y liberales era un "truco perfecto del clan antinacional" para dividir y aprovecharse de los colombianos .

#### **LA NUEVA PRENSA LE PROPONE AL PAÍS UNA SOLUCIÓN NACIONAL**

Realmente, la gente de La Nueva Prensa expresaba los anhelos de amplios sectores de la población. La revista se sintonizaba con las ideas que circulaban en el ambiente político. Ambicionaba canalizar, con su propuesta nacionalista, un disperso torrente de pensamientos incongruentes con el establecimiento. Finalmente, la serie de ideas y tesis que exponían y defendían editores y colaboradores de LNP, fueron condensadas por su director en conferencias dictadas en las universidades Nacional y de Antioquía, publicadas y difundidas después bajo la denominación de Una Solución Nacional. Zalamea escrupulosamente sintetizó y desarrolló los matices que se expresaban en su revista. Le propuso al país un nacionalismo popular que él presentaba como la síntesis entre el liberalismo y el comunismo. Postura que sustentó al señalar que una y otra doctrinas eran ajenas a la idiosincrasia del pueblo colombiano. Consideraba que la ideología liberal había tenido su etapa democrática en el momento en que se alió con los desposeídos para destruir el viejo régimen. Reconocía que si bien ésta había ensanchado la conciencia nacional, al mismo tiempo había absorbido todo el poder político, convirtiéndose en "la dictadura de la burguesía liberal" .

Los planteamientos de Zalamea lograban precisar los contenidos del nacionalismo promovido en Colombia desde los años 30. Particularmente de aquel nacionalismo que anidaba en las disidencias de los partidos tradicionales. No se trataba de la lucha de una definida burguesía nacional contra el imperialismo. Sobre el país no se vislumbraba el peligro de una agresión extranjera. Los colombianos no estaban disputándose los espacios laborales con una creciente ola de inmigrantes calificados. Se trataba más bien de un nacionalismo hacia adentro. Su enfrentamiento contra el imperialismo no era directo, lo hacían combatiendo las "oligarquías nativas". Desde los tiempos de Gaitán, cuando la confrontación entre "el país nacional" y "el país político", dirigentes medios de los partidos tradicionales concibieron el nacionalismo como la necesidad de reconocerse parte de una nación de la que habían sido excluidos. En ese sentido, interceder a favor de la democratización de la política, significaba en Colombia luchar por deselitizar el poder político y, ante todo, luchar contra la apropiación que del país se había hecho la oligarquía. Eran estos los componentes del nacionalismo colombiano.

Para los años 60, el sentido de la lucha no había cambiado. Al contrario, con el advenimiento del Frente Nacional se acentuaron las tendencias económico-sociales que habían comenzado a irrumpir, no obstante la resistencia de los grupos intermedios del bipartidismo nacional que se oponían al modelo liberal de desarrollo. Pasado el tiempo, la coyuntura de los años sesenta permitió que el nacionalismo renaciera como fórmula salvadora. Era lógica su irrupción en la escena política desde el periodismo. La gran prensa se había convertido en la expresión más evidente de la monopolización. Lo grave consistía en que además de ser un monopolio económico, lo era de la información. Habían desaparecido los periódicos que surgidos entre los años 40 y 50 ofrecían una diversificación del sistema político colombiano. La sola presencia de la gran prensa en el país daba para pensar que sus concepciones eran compartidas por la totalidad de los colombianos. LNP, al contrario de la nación acabada que presentaban los ideólogos del establecimiento a través de los medios a su servicio, se hizo vocera de esa parte de los colombianos que excluida del ejercicio político, consideraba inconcluso el proceso de conformación de la nación. Viendo el país desintegrado la gente de LNP comenzó a hablar de una necesaria integración nacional. Anotaba Zalamea que Colombia no existía más que en algunos departamentos, señalaba como la prosperidad cubría solo la parte del territorio que había ingresado al circuito económico. Para él la mitad de los colombianos era analfabeta .

#### **LA NUEVA PRENSA FUNDA EL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO NACIONAL Y ENTRA DE LLENO EN LA POLÍTICA.**

Una de las muestras de la amplia recepción del discurso que difundía la revista fue su circulación como Diario La Nueva Prensa entre julio y octubre de 1963. Más adelante las tesis de sus redactores encontraron un canal de difusión mayor en la creación del Movimiento Democrático Nacional MDN del que hicieron parte el general Roberto Torres Quintero, el dirigente liberal Hernando Echeverry Mejía. A raíz de una serie de intervenciones del general Alberto Ruiz Novoa a favor del desarrollo acelerado del país y al llamado que hiciera éste a la organización de "un gran movimiento nacional, vigoroso, agresivo y beligerante capaz de enfrentarse a la maquinaria política tradicional..." , LNP de inmediato se pronunció: "He aquí el jefe que la Nueva Colombia necesita. Un hombre que conoce, comprende y estudia los auténticos problemas de la Patria, que sabe a quien dirigirse, que no promete ríos de leche y miel, que no es un aprendiz de demagogo ni un maximalista a ultranza. Un hombre serio, austero, vigoroso, un patriota intachable y honesto, un ciudadano del siglo XX, un estadista moderno" . El semanario se aprestaba a concluir un anhelo acariciado desde su aparición en 1961, con énfasis consideró llegada la hora de la salvación nacional. Declaraba, por medio de su director, que "por fin va a poder realizarse una simbiosis de diferentes matices con ideas comunes encaminadas al desarrollo moderno de la sociedad colombiana" .

El 26 de febrero, la plana mayor de LNP le ofreció al exministro Ruiz Novoa un homenaje. Entre los asistentes ocupaban puesto especial los militares retirados, pequeños comerciantes y empresarios, profesionales y estudiantes universitarios, los empleados públicos y privados. Hicieron presencia allí los periodistas de provincia y de la capital que luchaban contra el monopolio de la gran prensa. El 7 de mayo, Alberto Zalamea convertido ahora en un político profesional, visitó Barranquilla. Fue recibido con entusiasmo por la gente que se reunía alrededor de El Nacional, órgano de expresión que hacía en Barranquilla las veces de La Nueva Prensa. Zalamea visitó el periódico y dio un extenso reportaje sobre la situación del país. En una conferencia dictada en la Universidad Libre, el periodista declaró que el general Alberto Ruiz Novoa estaba listo a encabezar la revolución armada en Colombia si el gobierno nacional trataba de desconocer la voluntad popular en las urnas durante las elecciones presidenciales de 1966 . Empero, a la vez que el Movimiento Democrático Nacional MDN se organizaba a pasos agigantados por todo el país, su jefe máximo, el general Ruiz Novoa, se

preparaba para disolverlo. De repente, en la mañana del 10 de mayo los medios de comunicación sorprendieron a la opinión pública. A grandes titulares de primera página, la gran prensa daba la noticia: "Ruiz Disuelve su Movimiento y se afilia al liberalismo". En carta enviada a la prensa, Ruiz exhortaba a Alberto Zalamea y a los presidenciables Alvaro Uribe Rueda y Alfonso López Michelsen a seguir su ejemplo. La Nueva Prensa que estaba lista para salir cuando se produjo la defección de Ruiz tan sólo alcanzó a insertar una carta de rechazo.

Impulsado por Zalamea, el MDN siguió su marcha. Propuso para el estudio de sus militantes cinco puntos: 1o. Plebiscito que retorne a Colombia a la democracia; 2o. Desanalfabetización masiva y educación gratuita; 3o. Asistencia médica pública; 4o. Reforma integral agraria; 5o. Plan orgánico de emergencia de la economía nacional. Este punto se refería en concreto a la nacionalización del Banco de la República, de los recursos naturales, regulación constante del Estado en la vida económica y planificación de la economía en general. En el primer punto se agruparon problemas como el de la recuperación moral de la República, la integración nacional y el pluripartidismo. Para lograr los objetivos del segundo punto, el documento prevé la creación del Instituto Nacional de Alfabetización (INALFA) que obligaría a todos los ciudadanos alfabetos a desanalfabetizar a un compatriota. En el poder el MDN crearía el Paz y Salvo obligatorio de educación e implantaría la educación técnica como la "única forma de liberar al país de la dependencia extranjera". La asistencia médica pública se llevaría a la práctica mediante la creación del Instituto Médico Social (INME), el cual centralizaría la asistencia social y los servicios médicos de los grupos regionales de la salud. La propuesta de una reforma integral agraria se dirigiría a un aumento de la producción basado en el desarrollo intensivo de la infraestructura económica y en la creación de incentivos reales para la producción agrícola y pecuaria. En este numeral, el MDN enfatiza en la multiplicación de las formas industriales, empresariales y cooperativas de producción en grandes extensiones.

#### **LA NUEVA PRENSA ADHIERE A LA ALIANZA NACIONAL POPULAR (ANAPO)**

Para finales del agitado año de 1965 el destino de la oposición estaba claro para el Movimiento Democrático Nacional de Alberto Zalamea. El director de La Nueva Prensa, sentenció que lo único salvable en la oposición eran los "núcleos populares auténticos como el nacionalismo y las masas decepcionadas que encuentran en el rojismo una luz". Para el jefe nacionalista, sólo contaba en estos momentos su movimiento y el del general Gustavo Rojas Pinilla. En la agonía de 1965 el nacionalismo de Zalamea le entreabrió las puertas de su revista a la ANAPO. Un comentario de la revista en septiembre fue el anuncio: "... el sector político del país que más representa algo concreto contra el actual statu quo, es el rojismo, aunque a muchos les cause sorpresa". Cuando la revista se refería a la Alianza Nacional Popular, lo hacía para resaltar lo nacional y popular. Reportando los éxitos de una sonada gira de Rojas, la revista comentó: "De la visita de Rojas a ciudades de la Costa Atlántica y particularmente a Barranquilla, donde siempre ha habido gran mayoría liberal, se saca en claro que las tesis nacionalistas, las tesis sociales, las tesis contra el bipartidismo oficializado se abren cada vez más amplia vía en la conciencia del pueblo colombiano". Alberto Zalamea, el líder del MDN y director de la revista La Nueva Prensa, invitó a votar por la oposición. Sostuvo que no había puesto para el "abstencionismo consciente". Señaló que las tres alternativas: la extrema derecha de Alvaro Gómez, la izquierda reformista de Alfonso López y el juicio final de los partidos que inspiraba inconscientemente Rojas Pinilla aunque podían no satisfacer las aspiraciones del pueblo y los anhelos del nacionalismo, son "el ariete con el cual los colombianos podemos derribar las primeras murallas de la fortaleza enemiga, cipaya y gonzosa que hoy domina a la República".

Para las elecciones de 1966, la adhesión más importante que recibió la ANAPO fue la del Movimiento Democrático Nacional MDN. Considerando que la ANAPO había sido el único grupo que pudo

convertir "el voto electorero y sectario en voto social", Alberto Zalamea se trasladó con su gente, su prensa y sus idearios al anapismo. Fundidas sus plataformas, la campaña por el poder continúa con el nombre de Concentración Patriótica de intelectuales, profesionales, clases medias, empleados y obreros de todas las vertientes . Al fundador de La Nueva Prensa le correspondió proclamar al candidato de la ANAPO José Jaramillo Giraldo en apabullante acto de masas en la Plaza de Bolívar, en la tarde del viernes 22 de abril. En la tribuna localizada en el atrio del Capitolio Nacional, estuvieron junto con el candidato y con el jefe máximo del anapismo, Alberto Zalamea, Josefina Valencia de Hubach, María Eugenia Rojas y los sacerdotes antioqueños Ignacio Yepes y Eugenio Garcés. El jefe del MDN aprovechó su intervención en el acto de masas para popularizar y reafirmar sus concepciones y las de sus seguidores, que venían difundiendo con mística desde los primeros días de La Nueva Prensa . Era la oportunidad de llegar a un auditorio popular al que de seguro no llegaba la afamada revista. "No hemos venido aquí - exclamó Zalamea - a proclamar un nombre sino un programa técnico, eficaz, plausible que encamine a Colombia por los caminos del desarrollo" . Zalamea habló de "la hipoteca de la soberanía económica", de programas de "planeación técnica y nacionalizaciones". Consagró gran parte de su discurso a criticar la izquierda tradicional. Dijo que la "auténtica izquierda, es decir el pueblo con sus aspiraciones centenarias" estaba reunido allí, en la plaza de Bolívar, "dándose la mano con una derecha popular" que por fin había entendido cómo era utilizada por la oligarquía para dividir el país y usufructuar esa división". "La dicotomía izquierda derecha -continuó diciendo- no tiene sentido, cuando un país subdesarrollado como el nuestro se enfrenta al reto del imperialismo. No hay más camino, que aquel que indica el nacionalismo popular revolucionario". Finalmente, Zalamea lanzó un llamamiento a conformar nuevos cuadros del nacionalismo popular revolucionario, capaces de "conquistar posiciones de fuerza dentro del panorama nacional, como primer paso hacia la conquista del poder para el pueblo" .